

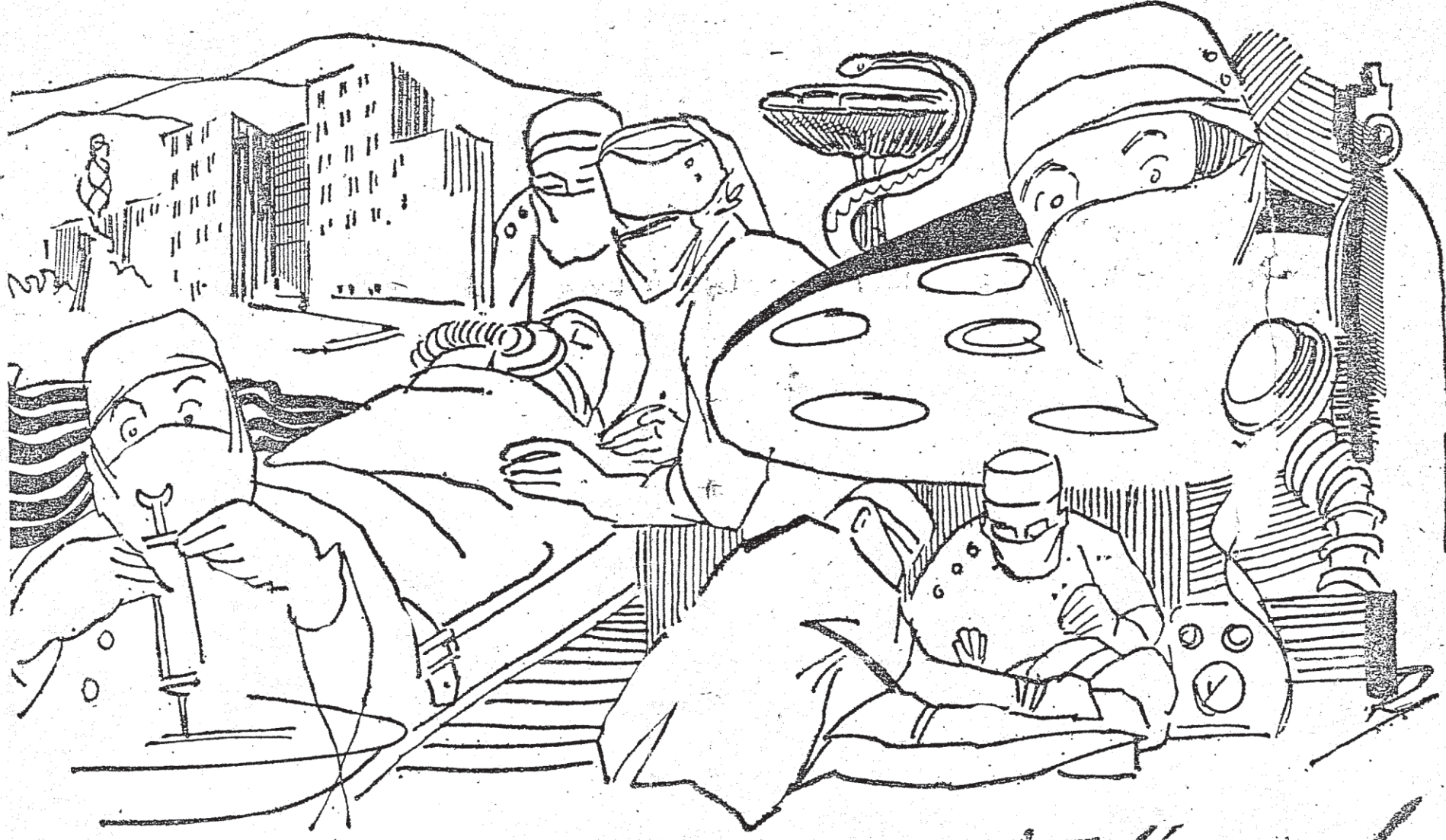
A Propósito del 76o. Aniversario de la Academia Médica de Antioquia

# EVARISTO GARCIA, el Jefe Espiritual, el Amigo y Consejero

Para conmemorar el 76º aniversario de su Fundación, la Academia Médica de Antioquia celebró una sesión extraordinaria y, para pronunciar el discurso de fondo del solemne acto, invitó al profesor Ramiro Guerrero, Director del Hospital de "San Juan de Dios" de Cali e ilustre médico de esta comarca. Como que también bien le objetó el doctor Guerrero de la Condecoración de Esculapio, recientemente. El profesor Guerrero aprovechó la oportunidad para hablar de los merecimientos de sus colegas antioqueños y para relatar, ante la docta asamblea, la personalidad del ilustre investigador caleño doctor Evaristo García. Esta importante pieza biográfica fue cedida especialmente para estas columnas por el doctor Guerrero, y al publicarla, lo hacemos con la consiguiente congratulación a nuestro eminente conterráneo.

Al recibir de esta ilustre Academia el preciado honor de llevar la palabra en tan solemne ocasión intuía que quiso asociar la medicina vallecaucana, pobremente representada por mí, a su nuevo aniversario para que ella comparciera jubilosamente a rendir tributo de admiración y de alabanza a la docta corporación antioqueña. Así asociamos espiritualmente en este instante a dos prósperas regiones de la Patria que trabajan afanosamente para darle un porvenir mejor, a la Antioquia orgullosa y conquistadora de muchos horizontes, dura y pragmática, con mi Valle plácido, soñador y romántico que principia a despertar de la molición de sus sueños. Y al sugerirme como tema la vida y obras de Evaristo García quiso también la Academia llevar una palabra de elogio para quien fuera su miembro honorario y exaltar a la generación médica del pasado tan necesario de evocar hoy cuando un ciego y loco afán de innovación va arrancando, una a una, todas las raíces de la nacionalidad.

Por esta imperiosa necesidad espiritual de vivir el pasado para defender el presente yo evoco en esta tarde memorable a los grandes fundadores desaparecidos de la medicina antioqueña, creadores también de la medicina nacional. A MANUEL URIBE ANGEL, primer presidente de nuestra Academia, "nuestro Hipócrates cristiano", quien iniciara en 1833, en esta misma ciudad, su admirable apostolado de ciencia y de virtud. Educado en Europa y viajero incansable por muchos países, como los primeros grandes médicos de la historia, en busca de los dorados frutos de la ciencia, logró adquirir una vasta cultura general que lo llevó a ser un verdadero polígrafo. "Su advenimiento a Antioquia hizo época en los anales científicos, escribe el doctor Emilio Robledo a quien sí le dedicamos en esta evocación, pues apenas hubo rama de estos en donde no



Por el Dr. RAMIRO GUERRERO, Especial para EL PAIS Dominical

metiera su hoz el ilustre hijo de Envidio y de donde no sacara abundantes esquilmos". Con su práctica profesional, sabia y generosa, durante más de cincuenta años en todas las artes de la medicina de aquella época, sembró su camino de sonrisas y lágrimas y vio coronada su blanca vejez con un homenaje que pocos hombres habrán recibido, en esta gallarda ciudad, el 4 de septiembre de 1899.

**LOS GRANDES**  
A ANDRES POSADA ARANGO, doctor no solo en medicina sino también en Botánica y Zoología médicas, cuya formación en la Francia de fines del siglo pasado y su "paciencia de benedictino" y su "constancia sajona" lo hacen ser "la expresión del mismo Robledo". Al doctor FRANCISCO A. URIBE MEJIA, graduado en Bogotá por el 1900,

dedicado al profesorado con el cual ganó la consagración como "maestro de la juventud de Antioquia", "Limpio de cuerpo y de espíritu, ha sido un ejemplar altísimo del Médico-Sacerdotado, esto es, del que se consagra al servicio público con el placer intenso de hacer el bien por el bien mismo".

Al doctor MANUEL V. DE LA ROCHE, de cepa francesa, quien fue el primero en identificar el "tuntún" con la anemia de los mineros de los Alpes y que tiene, sobre todo, el mérito extraordinario de haber sido "el Mecenas del Dr. Posada Arango a cuyo lado aprendió el ilustre médico los primeros rudimentos de la Medicina".

Al doctor JOSE V. URIBE, una de las figuras más brillantes de la medicina de estas montañas. "Como profesor de medicina y ciencias accesorias mereció el calificativo de sabio". Fue profesor de clínica en el hospital San Juan de Dios de Bogotá, vivió vinculado a las corporaciones científicas de Europa de algunas de las cuales era miembro correspondiente y llegó a atesorar en su privilegiado cerebro muchas ciencias del saber humano: etnología, filología, historia, lingüística.

Al doctor JORGE E. DELGADO, venido a Antioquia desde el Cauca en 1877 por los azar de nuestras guerras civiles, de grande ilustración humanística, político eminente que lo llevó a ser Ministro de Estado, de fervoroso prestigio en el ejercicio profesional. De él pudo decirse lo que dijo Valencia de Juan Evangelista Manrique: "Entre sus manos, por ser irremediable, pudiera perderse la vida, pero nunca la esperanza".

A ANTONIO MAURO GIRALDO, rector de la Universidad, Gobernador del Departamento, Senador de la República, médico eminente vinculado a mi afecto porque fue padre de Bernardo Giraldo Duque, otro profesional distinguidísimo, arquetipo de médicos, espejo de caballeros, modelo de amigos quien dejó en Cali, por la bondad y la ciencia que regalaba en su oficio, un recuerdo que no morirá. Quiere evocar su querida memoria en esta hora para mi inolvidable.

Al doctor JOSE V. MALDONADO, bogotano avocadado en esta ciudad, profesor de clínica quirúrgica y "creador de la cirugía moderna en Antioquia". En él no se sabía qué admirar más si sus cualidades de cirujano habilísimo o sus dotes de maestro de las mayores virtudes profesionales: dignidad, independencia, caballerosidad, amor y respeto por la profesión.

Al doctor JUAN B. MONTOYA FLOREZ, extraordinario artífice de muchas empresas, quien en 1891 inicia aquí su profesorado y adquiere pronto, ayudado por el microscopio, un amplio prestigio nacional. Tiene el positivo valor de haber iniciado los estudios microscópicos en esta sección del país. Discípulos suyos fueron Lázaro Uribe y Manuel María Calle. Fue también etnólogo y leprologo y brillantísimo cirujano a la par de Maldonado. Mi admiración es mayor al imaginario inclinado sobre el objetivo silencioso del microscopio que en el recinto dramático y brillante del quirófano.

Nadie piensa hoy en el significado del uso del microscopio en el devenir de la Medicina. Tal vez este instrumento, destructor de la teoría de la generación espontánea que paralizó todo progreso por muchos siglos, debe tenerse como el símbolo de la medicina científica de nuestros días. Su uso inicia entre nosotros la era de esta y fue también una de las expresiones iniciales de la ciencia humana. El hombre del Renacimiento sintió el afán de conocerlo todo y quiso ampliar el campo de percepción de sus sentidos. Así Galileo, paradójicamente, descubre el telescopio para hacer conocer del ojo humano lo infinitamente grande y distante y nos muestra lo invisible y cercano iniciando la construcción del microscopio.

A fines del siglo pasado se gradúa TOMAS QUEVEDO ALVAREZ, estudian-

te de París y profesor de la Facultad, "espíritu sutil y comprensivo", "de gran habilidad para la práctica quirúrgica", desaparecido prematuramente. Fue hijo del Dr. JOSE IGNACIO QUEVEDO, cirujano primero en realizar la operación cesárea en Antioquia y en el uso del clorotorno (1841). Es el tronco de una selecta dinastía de médicos.

Citemos al Dr. EDUARDO ZULETA, uno de los fundadores de la Academia, profesor eminente, Rector de la Universidad, Gobernador de Antioquia y con otras brillantes ejeutorias de hombre de pensamiento y de acción.

Recordemos también al doctor ALFONSO CASTRO, iniciador de la cirugía científica en la región del Quindío y más admirable para mí por su fina sensibilidad de escritor que lo llevó a ser un delicado autor de ensayos y de cuentos. Al doctor GABRIEL TORO VILLA, compañero en el campo del laboratorio del malogrado Jorge Martínez Santamaria y como él de "la misma escuela de trabajo silencioso".

Al doctor MIGUEL M. CALLE, coautor con el doctor Lázaro Uribe, de un estudio fundamental sobre la infección por el tricocéfal. Al doctor BRAULIO MEJIA, "este Bayardo de la profesión" según la expresión de Robledo. Al Dr. ALONSO RESTREPO, quien recoge y prolonga rica herencia y cuyos estudios y pacientes observaciones lo colocaron en lugar muy distinguido; al doctor GIL J. GIL, discípulo de Montoya Florez y graduado en la Universidad de Columbia, cuyo prestigio quirúrgico vive aun como una leyenda.

Al Dr. MARTINIANO ECHEVERRI DUQUE, Rector, Decano y Profesor, quien supo extraer de la radiología moderna todo su poder maravilloso. A CESAR URIBE PIEDRAHITA, profesor auxiliar de Harvard, cuyas contribuciones científicas ampliaron el campo ignorado de nuestra protozoología y cuya prodigiosa inquietud mental murió tempranamente quemada en la llama del alcohol.

Y... la evocación podría hacerse mucho más extensa pero no hay tiempo para completarla. Saltando sobre la cima de otros nombres ilustres, por cuya omisión pido excusas, cierto esta nómina de inmortales con dos nombres. El de EMILIO ROBLEDO, hombre de severa disciplina mental que lo llevó a acumular a través de su larga vida de estudios permanentes un caudal riquísimo de conocimientos. Sin duda su formación inicial como maestro en su nativa Salamina dio una formación especial a su espíritu. Da exacta dimensión de su capacidad de estudios una cita de sus principales obras: "Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas", "La fiebre recurrente en Colombia", de la cual fue, con el Dr. Roberto Franco, su descubridor moderno en nuestro país; "Lecciones de Botánica Médica", el "Referencial Antioqueño" y varias obras sobre temas gramaticales entre ellas "Leyendo a Cervantes", y muchos libros sobre temas de historia como "La Vida del Mariscal Jorge Robledo" y "La Medicina en los departamentos antioqueños" que he seguido con afecto y cariño en esta enumeración.

Consagro finalmente un recuerdo, iniciador de suspiros y lágrimas, a la memoria viviente de DAVID VELASQUEZ, apenas aver desaparecido del cerco carístico de vosotros, quien supo ser antiguo en lo sabio, en lo humanista y en lo bondadoso y moderno en el conocimiento de la clínica actual que no tuvo secretos para él.

EVARISTO GARCIA  
Me corresponde ahora decir unas palabras sobre Evaristo García, el gran médico y naturalista caleño. Pero antes de hacerlo permitidme consagrar un tributo de veneración a este grupo de médicos colombianos, compañeros de García, que pudieron ser empíricos desde el punto de vista estrictamente científico pero cuyo aporte a la cultura nacional

es uno de los mayores que le ha ofrecido nuestra profesión y que no ha sido aun superado.

Hombres solitarios, de fuerte personalidad, emergían como unidades directoras en el sencillo medio rural o semicampesino de la época. En la cátedra universitaria fueron auténticos formadores de hombres y de médicos. Descollaron en casi todas las ramas del saber humano de aquellos días a la manera de los hombres polívoros del Renacimiento con la superioridad sobre éstos de que lo hacían entre el escenario cambiante y trágico de nuestras guerras civiles. Hoy sufrimos el temor por los hombres de individualidad muy definida que superan al nivel común y amamos aplicar a la especie una misma medida niveladora olvidados de que las grandes conquistas de la Humanidad han sido acciones individuales. Queremos hacerlo todo con normas y medidas preestablecidas y ya casi llegamos al desideratum de producir los genes por fecundación artificial como en la novela de Aldous Huxley.

Una característica de esa generación médica es su amor por las Ciencias Naturales, y particularmente por la Botánica. Así también el humanismo que precede a la eclosión de la cultura en el Cuatrocientos hunde sus raíces en dichas ciencias y en la Anatomía, como anota Castiglione. Viven prendidos a la naturaleza, amándola y observándola con una paciencia que hoy nos parece inconcebible. Quizá por querer intensamente al mundo sin espíritu de los vegetales, de los minerales o de los insectos cuando se acercaron a la maravilla del hombre supieron observarlo con paciencia y con amor.

La vida y obra de Evaristo García es el fiel reflejo de esa generación y de esa época. Sobre todo del grupo de sus contemporáneos, especialmente en su nativo medio, por su apasionada consagración al estudio de la patología regional y a la observación de todo lo relacionado con ella: climas, alimentación, agricultura, animales nocivos, plantas medicinales.

Pertenece al primer grupo médico de la Universidad Nacional fundada en 1868 y se gradúa en ella el 18 de febrero de 1872. La inicialmente es profesor clínico en el viejo claustro bogotano del "San Juan de Dios" al lado de insignes maestros formados en la sabia cátedra francesa: Nicolás Osorio, Pío Rangio, Manuel Plata Azuero.

Viaja luego, ansioso de ciencia, a hacer estudios a la Facultad de Medicina de París, norte en aquel entonces del conocimiento médico y sede de una pléyade de maestros que han escrito gran parte de las páginas de la historia médica: Laennec, Traousseau, Velpeau, Roussin, Brown Séquard, Duchenne, Cuvier, Laveran, Dieulafoy, Potain, Metchnikoff, Vaquez, etc.

Presenta a la Sociedad Anatómica de la gran ciudad, patrocinado por el mismo Charcot, algunas observaciones sobre la llamada "lepra mutilante" o "entremedad de San Antonio".

Regresa a Cali en 1877, funda su hogar y se consagra a un ejemplar ejercicio de la profesión de médico. El Cali de esa época es una aldea de veinte mil habitantes en su mayoría formada por hacendados ricos y artesanos honestos. La misma fisonomía urbana es con pesina y las casas tienen extensos "solares" en donde medra una gran variedad de árboles frutales. Es el Cali evocado por José Santos Chocano en su canto a Isaacs: "en donde estaba Cali con todas sus Marias, con sus esbeltas torres y sus dormidas calles" y en el cual el poeta Alberto Carvajal oye que "en las noches lunares-románticas guitarras eimen un son doliente". El Cali humilde de mi infancia que todos los caleños viejos llevamos sepultado en el alma como la ciudad sumergida en el fondo del mar que evocara Ernesto Renán.

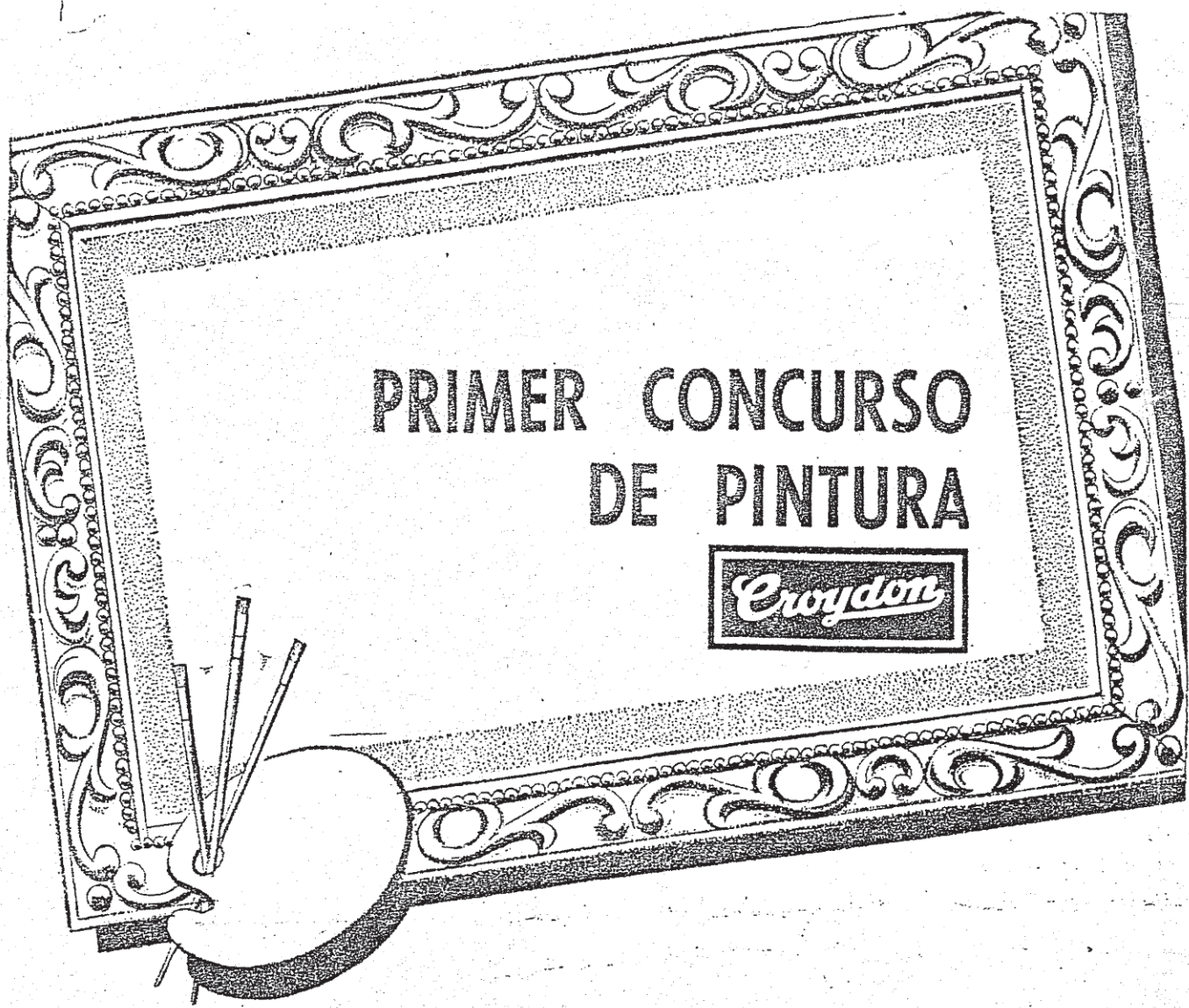
AMIGO Y CONSEJERO  
El médico de entonces no es únicamente el médico de familia sino el jefe espiritual de la aldea; el amigo y consejero de todos; está en las alegrías del bautizo y de las bodas y en el dolor de las modas; es economista para opinar sobre las modestas transacciones comerciales y es agricultor, urbanista y jefe político.

El doctor García distribuye su incansable actividad entre la atención a su numerosa clientela y el negocio de drogas y la preparación de fórmulas magistrales en su bien provista botica. La farmacia no es el común comercio de oporto sino una verdadera escuela de difusión científica y de ayuda al prójimo mediante el crédito cristianamente manejado. El médico selecciona la calidad de los productos y hace él mismo sus pedidos al exterior. Maneja sabiamente la pobre terapéutica que tiene entre sus manos: la quina, la ipeca, la digital, los iuduros y bromuros, el salicilato, el timol y la santonina, el mercurio y los arsenicales. Cuando viene la industrialización de las drogas en grande escala, cuando su comercio, impuesto por las casas fabricantes amenaza la ortodoxia de la medicina, el Dr. García cierra su botica.

Cuánto daño han hecho y hacen estas activas drogas modernas cuyo uso se impone sin suficiente experiencia. Con razón decía recientemente el gran Ignacio Chaves: "El vertigo de la prisa en que vivimos y el contagio del entusiasmo llega a crear ilusiones colectivas y nos hace víctimas de las modas. Qué duda que las estamos sufriendo. Que basta recordar la cantidad de drogas que apenas ayer llenaban las revistas con sus resultados alagüenos; todo el mundo las usaba y hoy quien se acuerda de ellas". En el fondo de todo, concluye el Maestro, yo veo una forma de retorno al empirismo. Pero el de ahora se presenta con disfraz científico. El médico que padece este mal no lo advierte".

En 1873 contribuye a la fundación de la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá que había de transformarse más tarde, al ser reconocida oficialmente por el Gobierno, en la actual Academia Nacional de Medicina.

El primero de enero de 1887 funda, por su propia iniciativa, la Sociedad de Medicina del Cauca agrupando a su alrededor los médicos de Cali y de algunas otras poblaciones. Publican el "Boletín" como órgano de la Sociedad que habrá Pasa a la Octava A.



El primer Concurso Croydon de Pintura tiene por finalidad principal estimular a las nuevas generaciones de artistas residentes en Colombia proporcionándoles una excepcional oportunidad para hacerse conocer en todo el país.

Las 30 mejores obras recibirán una mención honorífica y serán expuestas en todas las principales ciudades del país y siendo merecedoras de los siguientes premios:

- UN PRIMER PREMIO: \$ 5.000.00
- DOS SEGUNDOS PREMIOS 3.000.00 cada uno
- DOS TERCEROS PREMIOS 2.000.00 cada uno
- DOS CUARTOS PREMIOS 1.000.00 cada uno

Las obras se recibirán desde el día 15 de Septiembre hasta el 1º de Octubre en PUBLICITAS - Edificio Belmonte Oficina 704 - Cali . -

Para mayores informes pida el volantecon las bases completas del concurso a CROYDON o PUBLICITAS